

# *La Biblioteca Universal en Borges y Dr. Who. Relatos de una totalidad imposible.*

BARRIOS MANNARA, Mariana / Universidad de Buenos Aires- mbmannara@gmail.com

SARACINO, María Florencia/ Universidad de Buenos Aires- floripondiazo@gmail.com

---

*Eje: Medios contemporáneos, diseño audiovisual y campos artísticos: tecnologías, poéticas, historia e interacciones. Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: intertextualidad, memoria, biblioteca.*

## » **Resumen**

El propósito de este trabajo es analizar un capítulo doble de la temporada 4 de la serie británica Dr. Who (2010): “Silence in the Library” y “The Forest of the Dead”, y su relación intertextual con “La Biblioteca de Babel” y “La biblioteca total”, ambos textos de Jorge Luis Borges. Específicamente, nos proponemos abordar la representación de la Biblioteca como metáfora de la memoria y su relación con la virtualidad tecnológica. Estos soportes funcionan como reservorios de los productos de la consciencia universal y posibilitan la trascendencia de los sujetos a lo largo de los siglos. Frente a esto, el olvido tiene una doble valencia paradójica: por un lado es homologado a la muerte y constituye un peligro; pero, por otra parte, es la condición de posibilidad del recuerdo. Este último se configura a partir de una operación que supone un recorte y recombinación, por lo tanto, es una expresión subjetiva siempre incompleta y parcial de la realidad. De modo que la pérdida y el descarte de ciertos contenidos de conciencia son necesarios para que el sujeto no colapse. En este sentido, la distancia entre la experiencia y la narración, esto es, entre el pasado vivido y el presente del relato cuestiona fuertemente la capacidad referencial del discurso que torna difusas las fronteras entre ficción y realidad. Este desarrollo tendrá como andamiaje teórico el concepto de transtextualidad de G. Genette y las ideas expresadas por Ricoeur en torno a la memoria en su clásico *La memoria, la historia y el olvido*. Así, la vida y la muerte, la memoria y el olvido, la luz y la oscuridad aparecen vinculados metafóricamente de una manera que nos permitirá leer aquello que Borges decía: “Todo estará en sus ciegos volúmenes”.

## » **Presentación**

En este trabajo analizaremos un capítulo doble de la temporada 4 de la serie británica Dr. Who (2010): “Silence in the Library” y “The Forest of the Dead”, y su relación con “La Biblioteca de Babel” y “La biblioteca total”, ambos textos de Jorge Luis Borges. Específicamente, nos proponemos abordar la representación de la Biblioteca como metáfora del conocimiento y la memoria, así como

su reelaboración mediante el lenguaje tecnológico-futurista de la ciencia ficción en Dr. Who, que propone de esta forma un interesante diálogo intertextual con los relatos borgeanos.

### › **La Biblioteca, el lenguaje y la memoria**

“En un sistema combinatorio discreto como el lenguaje, puede darse un número ilimitado de combinaciones completamente distintas con un rango infinito de propiedades. Otro sistema combinatorio digno de mención que existe en el mundo natural es el código genético del ADN, en el que cuatro clases de nucleótidos se combinan para formar sesenta y cuatro tipos de codones que a su vez pueden organizarse en un número ilimitado de genes diferentes. Así, en el lenguaje de la genética se dice que las secuencias de ADN contienen ‘letras’ y ‘signos de puntuación’, que estas secuencias pueden ser ‘palindrómicas’, ‘carentes de significado’ o ‘sinónimas’ que se pueden ‘transcribir’ y ‘traducir’, y que incluso se pueden almacenar en ‘bibliotecas’.”

Steven Pinker, *El Instinto del Lenguaje*

La observación de Steven Pinker, nos remite a la alegoría borgeana: “la Biblioteca es total y sus anaqueles registran todas las posibles combinaciones de los veintidós símbolos ortográficos (número, aunque vastísimo, no infinito) o sea todo lo que es dable expresar: en todos los idiomas” (2005:113). La recombinación de un mismo código produce una infinidad de textos y en esa Biblioteca se concentra todo el conocimiento posible. Sin embargo, el narrador-bibliotecario no comprende el contenido de estos libros, cuya naturaleza es “informe y caótica” (Borges, 2005: 110). Por lo tanto, su contenido está vedado para el hombre. En contraste, el lenguaje humano tiene la capacidad de generar infinitas estructuras novedosas respetando un limitado grupo de reglas sistemáticas, por esto es inteligible para el hombre. Pero el código representado en los libros de la Biblioteca es azaroso y brinda “todo lo que es dable expresar” en todos los idiomas: muertos, existentes y por venir. Por ende, este universo “sólo podría ser obra de un dios” (Borges, 2005:110).

La infinitud asociada con lo divino también se manifiesta en la arquitectura y disposición espacial de la Biblioteca marcada por el círculo y el hexágono: “La Biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible” (Borges, 2005: 109). La forma hexagonal está ligada especialmente a una noción de espacio absoluto y es, según Fregoso y Ponce de León, “un símbolo de contención, de lo que atrapa (...)” (2010: 219). Ambas ideas son propias de ese universo libresco y son transmitidas por varias expresiones del bibliotecario sin salida ante los misteriosos libros:

“Hablar es incurrir en tautologías. Esta epístola inútil y palabrera ya existe en uno de los treinta volúmenes de los cinco anaqueles de uno de los incontables hexágonos- y también su refutación (...)”

Tú, que me lees, ¿estás seguro de entender mi lenguaje?" (Borges, 2005: 119).

Análogamente, en "Silence in the Library", Dr. Who llega con su *Tardis* a una Biblioteca del siglo LI. El capítulo inicia con una vista aérea de numerosos rascacielos futuristas observados desde las alturas por la niña CAL. En estas enormes torres se albergan infinitos corredores, anaqueles y estantes colmados de libros. A pesar de coexistir con otros soportes, nada ha podido desplazar la experiencia viva del libro: estamos en la época del "holovideo, descargas directas al cerebro, niebla de ficción, pero se necesita el olor". Aquí, la entrada que hace Dr. Who a través de un edificio con columnas clásicas y mármoles nos remite a una idea solemne de la cultura libresca. Pero pronto veremos que es más que una biblioteca común: es un mundo-Biblioteca. Como en el relato de Borges, se plantea una idea de infinitud dada por hexágonos y círculos que se replican en la arquitectura, muebles o decoración que aparecen desde la primera toma. Sin embargo, el núcleo de este planeta es una computadora que sólo contiene todo lo que ha sido escrito hasta entonces. Además, cuenta con un desdoblamiento entre realidad y virtualidad, entre Biblioteca y disco rígido. Esta dualidad está implicada desde el comienzo del capítulo: una niña habla con su psicoanalista, el Dr. Moon, en el interior de su living. Ella recorre en su mente una biblioteca inmensa. En un primer momento, interpretamos que la biblioteca es un mundo imaginado, luego confirmamos que no es así, cuando esta mentalización es interrumpida por Dr. Who y su acompañante Donna Noble. Ellos ingresan, mientras huyen, a una sala donde encuentran una cámara. Pero lo relevante en esta secuencia es la situación dual que se juega en la narración: la convivencia entre lo virtual y lo real. Pues la prospección y la creación constante de un mundo alternativo, habilita para los seres mortales una especie de eternidad en la virtualidad que será la condición de posibilidad para el *happy end*. La muerte física en el plano real no alcanzará a la conciencia de los personajes. De esta manera, se entabla una relación dialéctica entre un plano y otro, ya que sucesos de la virtualidad alteran o favorecen otros ocurridos en el plano real y viceversa. Además, la Biblioteca y su núcleo son productos de seres mortales, no de seres superiores. Esto tiene su correlato en el desarrollo de la trama: los personajes son actores de su propio destino, sus actitudes humanas mueven la acción del relato.

En contraste, el bibliotecario borgeano está condenado a morir en soledad, vencido por una infinitud inabarcable. Al ser una Biblioteca obra de un dios, el hombre termina derrotado. No obstante, con una actitud quietista éste sostiene al final de su vida la esperanza de un Orden paradójico. El dios borgeano, así, podrá ser valorado como un agente perverso o benévolo:

(...) el universo, con su elegante dotación de anaqueles, de tomos enigmáticos, de infatigables escaleras (...) sólo puede ser obra de un dios. Para percibir la distancia que hay entre lo divino y lo humano, basta comparar estos rudos símbolos trémulos que mi falible mano garabatea en la tapa de un libro, con las letras

orgánicas del interior: puntuales, delicadas, negrísimas, inimitablemente simétricas. (Borges, 2005: 110).

Analicemos la adjetivación en torno al contrapunto Dios-hombre. Por un lado, se describe la letra del narrador como “ruda” y la hipálage indica que es “trémula”. Según la RAE, estos adjetivos estarían aludiendo a la falta de pericia, y a una mano temblorosa, respectivamente. Ahora bien, estas características se conectarían: el temblor sería una consecuencia de la inseguridad que genera la ignorancia en este mortal. Por esto, la mano humana es “falible” y no escribe, “garabatea”. El garabato se define en la RAE mediante litote, una “escritura mal trazada”; de nuevo, la capacidad humana se describe por la negativa, pero también se caracteriza al bibliotecario como un “menor de edad” puesto que normalmente asociamos el garabato con el mundo infantil. Mientras que la escritura del hombre sólo recorre la superficie del libro, la de dios tiene como dominio el interior oculto. La escritura de dios es armónica, de una perfección no humana. Ésta resulta inaccesible para el hombre no sólo en cuanto al sentido, sino que es inimitable en su perfección gráfica. Tanto la forma como el contenido de este lenguaje arcano y divino responden a la lógica de repetición y diferencia presente en la Biblioteca-Universo. Si bien, la Biblioteca borgeana es total porque contiene en sí misma todas las combinaciones posibles del código y, por ende, todos los textos que puedan escribirse en todos los idiomas posibles. Sin embargo, se diferencia del lenguaje humano y de la manera en que funciona nuestra mente:

La mente humana no es un dispositivo combinatorio capaz de representar cualquier cosa que podamos imaginar, sino un sistema generado por una historia natural y cultural que ha sesgado sus disposiciones (...) Pretender reducir la mente humana y sus producciones –por ej., el conocimiento humano- a procesos exclusivamente computacionales o informativos es como intentar explicar El Quijote o En busca del tiempo perdido en función del sistema alfabético en el que está producido o de las reglas sintácticas en que se basa. Sin duda, cualquier libro está restringido por la naturaleza de los códigos en que está escrito, pero no puede ser explicado por esos códigos (...) (Pozo, 2007).

En Dr. Who también encontramos la díada núcleo-periferia, interior-superficie: contamos con una supercomputadora nuclear y su superficie son los corredores de la Biblioteca. Asimismo, dicho núcleo actúa en interacción con el mundo y supone la existencia de otra díada: virtualidad-realidad. La Biblioteca es la “toma de tierra” para el mundo virtual. En este sentido, la memoria CAL es más que un aparato informático, es el soporte de una conciencia: allí se conserva Charlotte Abigail Lux, hija menor del abuelo del Sr. Lux. Repasemos su historia. La niña estaba muriendo, entonces su padre construyó un mundo-Biblioteca en el cual guardó su conciencia. CAL vive en el núcleo informático del planeta con un satélite encargado de protegerla y todo el compendio cultural

de la humanidad como pasatiempo. Este satélite-antivirus tiene forma de Luna en el mundo real y en el virtual es Dr. Moon.

Por otra parte, así como CAL pudo subsistir a través de una memoria informática, también 4022 personas fueron salvadas, es decir, almacenadas y rescatadas de la muerte. Paradójicamente, en “Forest of the Dead” se descubre que la muerte provenía del objeto de adoración de CAL: el libro. Los *vashta nerada*, un enjambre de seres microscópicos carnívoros hicieron de los libros sus “bosques”. Son el albergue de seres que anidan en ellos; por lo tanto, funcionan como un recordatorio de la capacidad depredadora del hombre. Los *vashta nerada* son una amenaza porque se alteró su medio de subsistencia. En efecto, la cultura engendra estas contradicciones: así como el hombre es capaz de crear a CAL, también destruye su entorno y fomenta la formación de los *vashta nerada*. Esto último explica por qué el planeta estaba deshabitado al llegar Dr. Who y por qué CAL comienza a fallar en su funcionamiento. Así, la memoria central está a punto de colapsar y produce un mundo virtual adulterado: se crea una realidad que oculta a sus protagonistas su estatus de virtualidad-ficción, generando una maliciosa ilusión. Es el caso de Donna: ella es teletransportada por el Doctor y atrapada por la memoria. En ese mundo conoce a un hombre, se enamora, se casa y tiene hijos; todo en el lapso de unos minutos y con transiciones abruptas, como en una telenovela. De hecho, CAL mira en su televisión su vida porque es la niña quien le da un orden a esa virtualidad. Esta vida ficticia colapsa para Donna al reconocer que ese mundo es irreal y que ese no es su verdadero yo. Este descubrimiento lo posibilita la dama de negro, la copia mal transcrita de la Srta. Evangelista. Ella le muestra que esa realidad no es lo que parece ser mediante sus hijos: sólo se trataban de “patrones repitiéndose una y otra vez” en el ciberespacio, sostenidos a partir de la creencia de las conciencias participantes. Su cuerpo estaba almacenado en la Biblioteca como una “firma energética que se puede actualizar cuando Donna o la Biblioteca lo requieran”. Al ver esto, la niña CAL entra en crisis y simultáneamente comienza la fase de autodestrucción de la Biblioteca en el mundo real.

Esta supercomputadora, lo más cercano a la divinidad que puede estar el hombre, llega a su límite porque no puede borrar o eliminar datos de manera deliberada. Esta mente artificial puede almacenar de manera estable hasta 4022 personas, cuando se guardan más y se viola el aislamiento de seguridad de CAL, ella entra en crisis. A diferencia de la memoria informática, la mente humana elimina o recorta naturalmente recuerdos o datos con el tiempo para poder elaborar o ingresar otros nuevos. En este caso, serán Dr. Who y River Song los encargados de salvaguardar el sistema, desagotando la memoria y transportando nuevamente a los 4022 habitantes hacia el mundo real. Para lograr este objetivo el Doctor tendrá que negociar una tregua con los *vashta nerada*. La negociación es exitosa y los habitantes son restituidos y teletransportados a otros planetas.

Por el contrario, la Biblioteca borgeana se asemeja al castigo divino referido en el título del relato: la Torre de Babel. Nuevamente, encontramos la oposición dios-hombre/Biblioteca-bibliotecario. Éste último está condenado a no comprender los libros que caen en sus manos escritos en cualquier lengua posible. Sin embargo, en la Biblia la motivación del castigo es la

soberbia de alcanzar el cielo; en el relato borgeano sólo la naturaleza finita del hombre. ¿Deberíamos entender aquí que la naturaleza humana por su misma condición falible y mortal se encuentra condenada a la incompreensión? O, ¿Es lo inabarcable el impulso necesario para la naturaleza humana, aquello que la propulsa a superarse, lograr progresos científico-culturales? Si nos atenemos al final del relato, el narrador especula allí con un Orden que consiste en el desorden, es decir, en este aparente caos ininteligible existiría una posible sistematización. Justamente, éste sería el principio organizador y constitutivo, incompreensible para el inexperto o el desprevenido. A pesar de la patética soledad desde la cual habla este narrador, parecería surgir aquí un destello esperanzador:

“(…) La Biblioteca es ilimitada y periódica. Si un eterno viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el mismo desorden (que, repetido, sería un orden: el Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza” (Borges, 2005: 120).

La magnitud de la Biblioteca evidencia la ignorancia y la incertidumbre del bibliotecario puesto que, tal como se expresa en “La biblioteca Total”: “todo estará en sus ciegos volúmenes”. Otra hipálage: los ciegos, en realidad, son los hombres al no poder acceder a ese conocimiento inabarcable y caótico. Sin embargo, la razón siempre encuentra un principio ordenador que da sentido y esta cualidad la acerca a un *status* divino. Incluso, la interacción entre el texto y el paratexto parecería reforzar esta posibilidad. El editor interviene el texto para alterarlo y “ordenarlo” de acuerdo a un criterio que obedece a una experticia editorial para mejorar la lectura del “original”: “1. El manuscrito original no contiene guarismos o mayúsculas. La puntuación ha sido limitada a la coma y al punto. Esos dos signos, el espacio y las veintidós letras del alfabeto son los veinticinco símbolos suficientes que enumera el desconocido. (Nota del editor)” (2005: 110). Sin embargo, cuando el lector ha llegado a esta sección del texto, ya se han usado varias mayúsculas, incluidas aquellas para mencionar a la Biblioteca y a Dios, como así también la bastardilla al incluir palabras latinas, por ejemplo. Esta mención del editor desde el margen del pie de página no sólo pone en relieve y replica la búsqueda del Orden sobre el desorden; sino que además obliga al lector a analizar para encontrar un sentido, una interpretación posible, a una historia cuya fiabilidad es cuestionada así desde los márgenes. En relación con este aspecto, resulta pertinente la observación de Bórquez sobre un mecanismo deconstructivo presente en el texto borgeano que opera anulando toda noción de sentido único, origen u originalidad, ya que la nota al pie:

(…) sugiere subrepticamente que el texto que se presenta inmediatamente al lector no es el original, ni siquiera una reproducción fiel, muy por el contrario, es un texto que manifiesta la manipulación de la escritura que, por un lado, siembra la duda respecto del origen, y, por otro, sugiere que la “Biblioteca” es situada en un nivel fundamental, divino y metafísico de manera

intencionada, como producto de la maniobra de alguien, en nuestro caso, del editor. (2007).

Por lo tanto, es una operación que desnaturaliza toda idea de fundamento único y totalizante, por esto mismo habilita y legitima la búsqueda interpretativa del hombre, como así también la del lector. La desconfianza y la sospecha, entonces, se convierten en el motor de esa búsqueda y cuestionan fuertemente el pretendido carácter testimonial del relato. El yo que se expresa en estas páginas nos transmite su experiencia personal sobre este mundo caótico:

Las epidemias y las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezclado la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana-la única-está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará (...) (2005:119).

Este vocero de la humanidad en peligro de extinción testimonia la agonía de la especie, procurando conservar memoria de ella y de aquello que estimula la mortal discordia: la Biblioteca. Esta voz, a pesar de realizar un análisis muy detallado sobre el mundo que lo rodea, no puede abstraerse de lo más subjetivo: confiesa el temor presente y avizora un futuro no muy promisorio. Según Ricoeur en el testimonio se articulan dos aspectos la “aserción de una realidad factual del acontecimiento relatado; por otro, la certificación o la autenticación de la declaración por la experiencia de su autor (...)” (2000:211). En este caso, el carácter personal de esta experiencia es aquello que aporta fiabilidad al relato, pero aquí queda desvirtuada su realidad factual a partir de la intervención del editor. Asimismo, es muy significativo que nuestro narrador sea anónimo y sólo se lo mencione en función de su actividad: bibliotecario. La existencia de nuestro narrador es un satélite de aquello sin lo cual carece de sentido: la Biblioteca. Estos detalles contribuyen a socavar el estatuto de esta voz testimonial y se exagera el carácter problemático de la memoria ya que nos posiciona en la lábil frontera entre la realidad y la ficción, toda vez que el recuerdo supone un recorte para su retención, una selección subjetiva de los detalles, momentos o eventos evocados en el relato.

## › **A modo de cierre**

Los mundos de la realidad-ficción y realidad-virtualidad, presentes tanto en los relatos borgeanos como en Dr. Who, se constituyen en universos con límites muy sutiles que desafían la capacidad humana: su incomprensión de lenguajes, sus contradicciones históricas, su imposibilidad de abarcar el saber, etc. Los protagonistas de estos relatos se instalan en un territorio donde la noción de memoria y cultura se ven fuertemente problematizadas a partir de un espacio laberíntico como es la Biblioteca: infinita, en el relato y planetaria, en la serie. Ambas son escenario de la agonía de la especie humana y del desafío de conservar memoria de ella. Frente a este problema, el soporte

analógico y el digital presentan sus ventajas y sus límites. Centrándonos en Dr Who, contrario a la incompreensión que experimenta el bibliotecario borgeano, CAL recorre los libros indexados en su memoria y domina un código binario que traduce la conciencia y el cuerpo humanos reales a un mundo virtual. Los pasillos de la biblioteca son recorridos, a su vez, por un “viajero del tiempo” que en medio del caos encuentra un orden posible, al comprender el doble sentido de “*saved*” (salvado/guardado) y al asignar el lugar adecuado a cada especie/dato: los humanos a sus planetas, los *vashta nerada* a sus bosques, los libros en el disco rígido. La Biblioteca, eterna en los dos casos analizados, presenta una vuelta de tuerca en la serie. Un híbrido entre memoria artificial y conciencia humana, CAL, permitiría salvar el saber producto de la conciencia universal; mientras, impediría la depredación del medio ambiente, los bosques, por parte del hombre. Esta última repercute en su propia muerte, ya que altera el funcionamiento de la naturaleza. A la vez, simboliza los límites del papel como soporte, que se degrada por causa de pequeños microorganismos, cuando la memoria informática es inmune a ellos. Así, el tiempo no hace mella en el disco CAL (símbolo de la complementariedad entre nuevas tecnologías y mente humana). Y aunque experimente sus barreras y sus crisis, que el antivirus Dr. Moon no siempre puede remediar; una mente externa, la del Doctor (un extraterrestre que viaja en el tiempo gracias a su *Tardis*, acostumbrado a manejarse en el infinito) puede gestionarla. Esto último significaría que es el lenguaje de la ciencia ficción el que nos muestra la “salida”. Mientras la ciencia se supere a sí misma hasta conquistar las fantasías humanas, se transformará la ficción en realidad.

## Bibliografía

Borges, J.L. (2005) “La Biblioteca de Babel” en *Ficciones*. Buenos Aires: La Nación.

Borges, J. L. “La biblioteca total”. Disponible en:

[http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/la\\_biblioteca\\_total.htm](http://www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/borges/la_biblioteca_total.htm)

Bórquez B. R. “Sobre la des-construcción de la ‘La Biblioteca de Babel’ o El imperio de la Metáfora”.  
Disponible en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero35/bbabel.html>

Pinker, S. (2001) *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Madrid: Alianza Editorial.

Ponce de León, A. y N. Fregoso. (2010) *Geometría Sagrada y Arquitectura Biológica. El poder de la vida*. México. Ebook.

Pozo, J.I. “La psicología en ‘La Biblioteca de Babel’ o ¿puede la mente humana ser sólo un sistema de información?”. Disponible en: <http://rincondelaciencia.educa.madrid.org/cyl/Babel/babel-2.html>

Ricoeur, P. (2000) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.